



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

BOLETÍN

Nº 484

Sábado, 07/03/26

¡¡¡AQUÍ MANDA EL PUEBLO!!!

POR AHORA Y PARA SIEMPRE



#Los Queremos DeVuelta

SUMARIO:

VAMOS A LA CONSULTA
AVANZAR Y AVANZAR EN EL
CAMINO DEL PODER
POPULAR.

IRÁN LA PUNTA DE ICEBERG
DEL CONFLICTO GLOBAL.

LAS LÍNEAS DE CHÁVEZ: ¡¡QUE
VIVA LA PATRIA NIÑA!!



#FreeCilia #FreeMaduro



VAMOS A LA CONSULTA

AVANZAR Y AVANZAR EN EL CAMINO DEL PODER POPULAR

El próximo domingo el pueblo venezolano es nuevamente convocado a ejercer directamente el poder a través de la consulta popular (la primera de este año), que con un alto de simbolismo realizaremos el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, dado que, en nuestro caso concreto, bien podemos decir que la mujer ocupa un lugar de vanguardia en el movimiento revolucionario, desde las instancias de base hasta la Presidencia de la República, en un contexto de resistencia sumamente complicado.

Precisamente, en el medio de estas circunstancias históricas, vale la ocasión para preguntarnos ¿para qué una nueva consulta y qué implicación trascendental tiene este proceso electoral para Venezuela y para el mundo?

La consulta popular, implica la resolución de problemas reales en nuestras comunidades, en esta oportunidad las asambleas que se organizaron en todo el país, priorizaron proyectos dirigidos a la humanización de las ciudades y proyectos productivos respondiendo a las transformaciones 1 y 2 del Plan de la Patria de las 7 Grandes Transformaciones, pero a la vez, en un plano estratégico, constituyen una acción de ofensiva desde lo nacional, consolida nuestro modelo de democracia directa y participativa, y nos unifica en el marco de una crisis histórica global.

En el mundo de hoy se profundiza aceleradamente la crisis global del capital, y con ella, la hegemonía tradicional de occidente, el modelo democrático liberal burgués, y el derecho internacional se derrumban, mientras la guerra adquiere un carácter cada vez más global.

Al respecto, es preciso reconocer que esa tercera guerra mundial ya transgredió nuestras fronteras y vulneró nuestra voluntad popular al secuestrar a nuestro presidente Nicolás Maduro. A partir de ese evento fatídico del 3 de enero, nuestra estrategia fundamental ha sido la defensa de la paz, mediante el uso de la política y la diplomacia, entendiendo que es la existencia misma de Venezuela como República independiente y soberana, y la vida de la Nación lo que está en juego.

En ese marco, bien hemos sabido mantener la iniciativa política y determinar el curso de los eventos mediante la negociación, a la vez que avanzamos en la organización popular y la conciencia de nuestro pueblo, en ese sentido, la consulta nacional de este domingo 8 de marzo es una acción concreta para seguir consolidando nuestro modelo democrático de democracia directa, participativa y protagónica, a la vez que, ampliamos la conciencia y cohesión nacional en torno a nuestro modelo.

Es decir que, mientras la democracia liberal burguesa se diluye debajo de la oleada de autoritarismo de las ultra derechas fascistas y guerreristas del mundo, nosotros continuamos construyendo un modelo de verdadera democracia en la que el pueblo tiene auténticamente el poder de cambiar para mejor sus condiciones de vida.

Y al mismo tiempo, mientras la hegemonía occidental se degrada cada vez más y se masifica la conciencia de que es urgente construir un nuevo mundo, en Venezuela consolidamos la conciencia popular y la unidad nacional.



Debemos tener presente que de ese conflicto de la humanidad toda contra las élites capitalistas surgirá o un nuevo mundo, nuestro papel es seguir trabajando en fortalecer la conciencia y las nuevas formas de ejercer la democracia de manera real y directa, para vencer a los que quieren imponer un nuevo orden fascista que arrastraría a la humanidad hasta el más profundo y oscuro oprobio, el de la subordinación por la fuerza, la ignorancia y la tecnología.

No perder de vista esto es central; la consulta y cada acto que hacemos son un acto de resistencia, manteniendo a la vez la iniciativa estratégica para avanzar, y en ese sentido, los militantes del PSUV debemos leer constantemente y con acierto el momento político-militar en el que nos encontramos, para actuar en consecuencia y convocar a nuestro pueblo con los métodos correctos, cuidando la forma tanto como el fondo de los motivos históricos de nuestras luchas. La consulta nos permite seguir consolidando nuestro modelo político, avanzando siempre hacia una nueva democracia profunda y directa, y consolidando a cada paso, con cada acción y con cada palabra, la nueva conciencia hegemónica nacional.

Todo militante debe acompañar, movilizar a las bases populares en todos los territorios comunales y participar en la primera gran consulta popular nacional 2026.

IRÁN

En 1904 en el The Geographical Pivot of History, se publica la **Teoría del Heartland** por Sir Halford John Mackinder, un famoso geógrafo, académico y político inglés de la época, donde manifestaba:

“Quien gobierne Europa del este gobernará el Heartland, quien gobierne el Heartland gobernará la isla mundial, y quien gobierne la Isla mundial gobernará el mundo”.

Ahora descifremos esto; Mackinder dividió el mundo en tres regiones geográficas principales: **la isla mundial, las islas costeras y las islas periféricas**. La mayor masa continental del mundo, compuesta por Europa, Asia y África, fue llamada la **isla mundial**. Las islas costeras son Japón y las Islas Británicas, mientras que las Islas Periféricas, según su teoría, son América del Norte, América del Sur y Australia. También denominó a Heartland una “zona pivote”. Según él, **Rusia** es el estado central del mundo debido a su posición geográfica, ya que controla la “zona pivote” o Heartland.

Luego el geopolítico estadounidense Nicholas Spykman, plantea su crítica a la **Teoría de Heartland**, desarrollando y publicando en 1942 la **Teoría del Rimland** que manifiesta lo siguiente:

“Quien controle el Rimland domina Eurasia; quien domina Eurasia controla los destinos del mundo.”

LA PUNTA DE ICEBERG DEL CONFLICTO GLOBAL



El **Rimland** es la franja geopolítica que rodea el continente euroasiático y que conecta el interior continental con los océanos, se sostenía que esta zona periférica concentra el verdadero equilibrio de poder mundial, debido a su importancia económica, demográfica y estratégica.

El **Rimland comprende principalmente las regiones costeras y periféricas de Eurasia**, entre ellas:

1. Europa occidental y oriental

Incluye los territorios europeos que conectan con el interior euroasiático y que históricamente han sido una zona de transición entre potencias continentales y marítimas.

2. Medio Oriente

Una región clave por su ubicación estratégica y por su papel en la producción y transporte de energía. En esta zona se encuentran puntos estratégicos como el Estrecho de Ormuz, fundamental para el comercio petrolero mundial.

3. Asia del Sur

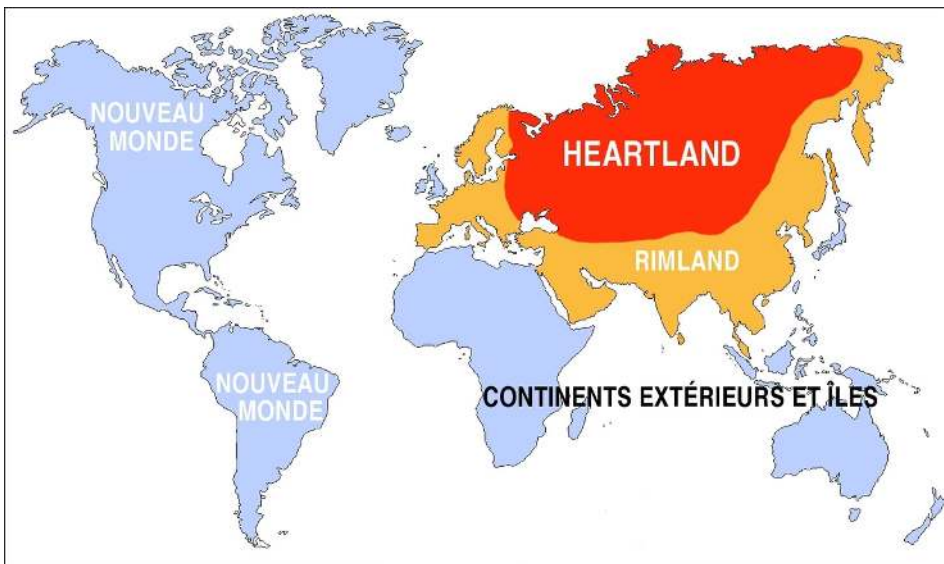
Territorios como India y el subcontinente indio, que constituyen un puente geográfico entre el Medio Oriente y el sudeste asiático.

4. Sudeste Asiático

Zona crucial para el comercio marítimo global, donde se ubican rutas estratégicas como el Estrecho de Malaca, por donde circula gran parte del comercio entre Asia, Europa y África.

5. Asia Oriental

Incluye las zonas costeras de China, Corea y Japón, regiones con gran peso demográfico, económico e industrial.



Estas teorías han influido profundamente en la forma en que las grandes potencias diseñan sus estrategias geopolíticas. Ambas intentan explicar **dónde se encuentra el centro del poder mundial y qué espacios geográficos son decisivos para dominar el sistema internacional.**

Durante la **Guerra Fría**, estas ideas influyeron directamente en la estrategia global de **Estados Unidos**. Washington buscó impedir que la **Unión Soviética** extendiera su influencia hacia las regiones periféricas de Eurasia. Para ello promovió alianzas militares como la **OTAN** y estableció presencia militar en Europa, Medio Oriente y Asia, con el objetivo de mantener el control estratégico del Rimland y contener el poder continental soviético.

En la actualidad, estas teorías siguen siendo utilizadas para interpretar la competencia entre grandes potencias. La disputa estratégica entre **Estados Unidos**, **China** y **Rusia** se desarrolla principalmente en las regiones que forman parte del Rimland, donde se encuentran corredores comerciales, recursos energéticos y rutas marítimas clave. Asimismo, zonas estratégicas como el **Estrecho de Ormuz** o el **Mar del Sur de China** se han convertido en espacios de competencia geopolítica precisamente por su importancia dentro de este cinturón estratégico.

Ahora la pregunta sería **¿La actual agresión de EEUU-Israel contra Irán, es solo por la democracia de los Iraníes o es una estrategia de dominación geopolítica?**

Antes de responder a esta pregunta, es necesario recordar un documento clave de la política exterior estadounidense: la **Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos**, publicado por la **Casa Blanca** y firmado por el presidente **Donald Trump** en noviembre de 2025.

En dicho documento se establecen las líneas generales de la política estratégica de **Estados Unidos** frente al sistema internacional. Particularmente, en el **Tema 2: “Qué queremos en y del mundo”**, se exponen los objetivos que Washington considera fundamentales para preservar su seguridad.

A partir de este planteamiento estratégico, el documento describe la visión de Estados Unidos sobre el papel que debe desempeñar en el mundo y las acciones necesarias para proteger sus intereses nacionales en el medio oriente. En ese sentido, el texto señala lo siguiente —y cito textualmente—:

“Queremos impedir que una potencia adversaria domine el medio oriente, sus suministros de petróleo y gas y los puntos de estrangulamiento por donde pasan”.

Ahora ¿Por qué dominar Irán es importante para la estrategia de dominación de Estados Unidos?

Para entender la importancia de Irán, es necesario analizar su peso geopolítico real, más allá del discurso político oficial.

Recordemos, primeramente, la frase de **Nicolás Maquiavelo** en *El Príncipe*:

“Un príncipe prudente no se guía por lo que aparece ante sus ojos, sino por lo que ocurre tras el telón.”

Esta frase refleja con precisión, la lógica de la política y resume la esencia de la estrategia de Estados Unidos frente a Irán: lo que se ve públicamente muchas veces es solo la apariencia, mientras que las decisiones y movimientos reales ocurren detrás del telón, lejos de la mirada pública. Entonces diríamos que dominar o neutralizar a Irán no se trata únicamente de imponer valores o sistemas políticos, sino de asegurar el control de un nodo geopolítico crítico dentro del Rimland, la franja estratégica de Eurasia donde se concentran rutas comerciales, energía y poder político. La posición de Irán entre Medio Oriente, Asia Central y el Golfo Pérsico lo convierte en un punto de conexión clave, mientras que su costa sobre el **Estrecho de Ormuz** lo ubica directamente sobre uno de los corredores energéticos más importantes del mundo, por donde transita cerca del 20 % del petróleo global. Controlar esta región le permitiría controlar a conveniencia el suministro petrolero mundial en lo inmediato y por los próximos 100 años, y a la vez le daría un nuevo oxígeno al petrodólar.

Además, analizar el conflicto con Irán y omitir a China sería relativamente imposible, porque las dinámicas regionales no pueden separarse de la competencia estructural entre las grandes potencias. Desde una perspectiva geopolítica, Irán como ya sabemos es un territorio especialmente importante de Rimland; cualquier cambio en su posición influye directamente sobre la proyección de poder global. Por ello, la influencia estadounidense sobre Irán no es únicamente un intento de dominar un país puntual, sino de restringir el espacio estratégico de China, asegurando que la franja crítica del Rimland permanezca bajo control indirecto de Washington y sus aliados. El control de Irán, implicaría cortar las rutas de suministro y comercialización de China con Occidente.

Esta estrategia refleja la lógica de mantener la hegemonía frente a fuerzas emergentes que buscan redistribuir el poder global tal como lo manifiestan en el documento de **Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos**. Actúa no solo para proteger sus intereses económicos y energéticos, sino para asegurar que ninguna potencia — ya sea China, Rusia o incluso bloques regionales— pueda desafiar de manera estructural el orden internacional que sostiene.

En este contexto, ¿podría considerarse que el rival principal de Estados Unidos no es Irán, sino China?

Sí, y de hecho esa es la lectura más consistente desde un análisis geopolítico de este conflicto. Irán no constituye el rival central de Estados Unidos, sino más bien un actor estratégico regional cuya importancia radica en cómo frenar las pretensiones expansionistas del complejo Israel como enclave militar de EEUU para el control de esta región.

Como ya lo dijimos Irán es clave por tres razones: Ubicación estratégica y control de recursos, capacidad de influencia regional y elemento dentro de la competencia global, pero **¿Por qué China?**

China se ha consolidado como la **segunda economía mundial** y como un actor central en la globalización. Su crecimiento depende de la **importación de materias primas y energía**, así como de la **exportación hacia mercados internacionales**, a su vez domina más del 90% de la producción de tierras raras, pero sería vulnerable ante un bloqueo de la ruta marítima hacia Europa y la imposición de restricciones para la adquisición de petróleo, si EEUU logra consolidar una posición de hegemonía militar en la región, lo que sin duda frenaría su avance en la carrera por la hegemonía global e incluso la dejaría en condiciones de vulnerabilidad ante un potencial enfrentamiento directo con EEUU y sus aliados.

China no solo se limita a su territorio; proyecta influencia mediante iniciativas económicas y diplomáticas como la **Nueva Ruta de la Seda (Iniciativa de la Franja y la Ruta)**, que conecta Asia, Europa y África. Esto le permite aumentar su presencia en regiones tradicionalmente bajo influencia estadounidense, como el Medio Oriente, África y Eurasia central. Además, su modernización militar le da la capacidad de desafiar la hegemonía estadounidense en áreas estratégicas como el Indo-Pacífico. Y desde la perspectiva de la teoría geopolítica, la competencia EE. UU.-China es **estructural**, porque ambas potencias buscan asegurar su posición en el Rimland y proyectar poder sobre Eurasia. China representa un desafío directo a la hegemonía estadounidense porque combina:

- Capacidad económica para influir globalmente.
- Capacidad tecnológica y militar creciente.
- Redes de influencia diplomática y comercial que pueden alterar equilibrios estratégicos regionales.

Entonces China representa ser el **enemigo estratégico estructural** de Estados Unidos porque es capaz de desafiar su liderazgo mundial de manera sostenible.

El interés de Estados Unidos en Irán está ligado directamente a la competencia con China. Una Irán autónoma o aliada de Pekin podría actuar como **facilitador de la proyección de poder china en Eurasia y Medio Oriente**, así pues, Estados Unidos no busca eliminar a Irán como fin último, sino usar su posición estratégica para contener y limitar el avance de China, asegurando el control de nodos críticos de Eurasia y la continuidad de su hegemonía global.

En medio de la actual escalada militar en Irán, surge la pregunta: **¿Hasta cuándo China podrá mantener una postura militar pasiva en un conflicto global que apunta a cortar sus vías de suministro, comercio y alianzas fundamentales?**

En el marco de la escalada militar estadounidense en Irán, la pregunta sobre la postura de China adquiere una dimensión crítica. Tradicionalmente, Pekín ha buscado proyectar poder mediante instrumentos económicos, diplomáticos y tecnológicos, evitando involucrarse directamente en conflictos militares de alto riesgo fuera de sus fronteras. Sin embargo, la intensificación del conflicto en Irán podría transformar esa aparente pasividad en un factor de riesgo para los intereses chinos. China depende significativamente del petróleo y gas que transitan por el Estrecho de Ormuz; cualquier interrupción prolongada o amenaza a estas rutas no solo afectaría su economía, sino también su estrategia de expansión global a través de la Nueva Ruta de la Seda y sus proyectos de inversión en Eurasia.

Desde un punto de vista geopolítico, la permanencia de China al margen es más un cálculo de conveniencia que una postura ideológica. Cada escalada militar estadounidense en Irán incrementa la presión sobre Pekín para proteger sus intereses estratégicos. En este sentido, el riesgo es que lo que hoy parece una política de abstención pueda transformarse en intervención indirecta o limitada, ya sea mediante el apoyo económico y tecnológico a aliados regionales de Irán, despliegue de presencia naval para proteger rutas energéticas o incluso la participación militar limitada si se considera que la estabilidad de la región es crucial para sus objetivos de largo plazo.

Esta dinámica refleja la tensión entre la estrategia de un imperio en decadencia —Estados Unidos— y las fuerzas emergentes que buscan redistribuir el poder global. Mientras Washington actúa para asegurar nodos estratégicos como Irán y contener a China, Pekín evalúa cuidadosamente los riesgos de involucrarse directamente, consciente de que cualquier paso en falso podría arrastrarla a un conflicto abierto con la potencia todavía dominante.

Pero, ¿qué implicaría para el equilibrio global la participación activa y directa de China en esta Guerra?

Sí China decidiera involucrarse militarmente en Irán, las implicaciones serían profundas y multifacéticas, transformando el conflicto regional. En primer lugar, un despliegue militar chino rompería la aparente neutralidad que hasta ahora ha caracterizado su política exterior, llevando a un enfrentamiento directo con Estados Unidos, la potencia hegemónica todavía dominante en Eurasia, todo esto se convertiría en el epicentro de una confrontación global, involucrando a aliados de ambas potencias: Israel, Arabia Saudita, Emiratos, Japón, Corea del Sur y Filipinas, por un lado; Irán, Pakistán o actores vinculados a China por el otro.

Pero es poco probable que China intervenga directamente en el conflicto. Sin embargo, esto no significa que permanezca completamente al margen. Una posibilidad estratégica sería una participación indirecta, similar a la que Estados Unidos y Europa han desarrollado en el conflicto entre Ucrania y Rusia, y es un escenario donde China podría evitar el despliegue directo de tropas, pero apoyar a Irán mediante otros instrumentos de poder: cooperación tecnológica, suministro de equipamiento militar, inteligencia estratégica, apoyo financiero o respaldo diplomático en organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas. Este tipo de participación le permitiría a Pekín proteger sus intereses energéticos y geopolíticos sin cruzar el umbral de una confrontación militar abierta con Estados Unidos y sus aliados y sería una opción más coherente con la estrategia histórica de China.

Hay que entender lo siguiente; el conflicto actual en Irán se debe interpretar como parte de un fenómeno más amplio: la decadencia relativa del poder global de Estados Unidos. Durante gran parte del siglo XX, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial y tras la caída de la Unión Soviética, Washington logró consolidar una hegemonía casi indiscutida sobre el sistema internacional. Su poder militar, económico y financiero le permitió controlar rutas estratégicas, influir en gobiernos y establecer el orden político global bajo sus propios términos. Sin embargo, en las últimas décadas ese predominio ha comenzado a enfrentar límites cada vez más evidentes.

El ascenso económico, tecnológico y militar de China ha alterado profundamente el equilibrio del sistema internacional. Por primera vez en décadas, Estados Unidos enfrenta a un competidor con la capacidad real de disputar su influencia en múltiples dimensiones: comercio, energía, tecnología, infraestructura global, industria y presencia diplomática.

La intensidad con la que Estados Unidos actúa en conflictos como el de Irán puede interpretarse también como una reacción ante la pérdida progresiva de su hegemonía absoluta. **En la historia de los sistemas internacionales, los imperios dominantes suelen reaccionar con mayor agresividad cuando perciben que su posición estructural comienza a debilitarse.** El intento de asegurar rutas energéticas, reforzar alianzas militares y presionar a actores regionales responde, en parte, a la necesidad de preservar un orden internacional que durante décadas favoreció los intereses estratégicos de Washington.

En otras palabras, el aparente “desespero” en estos escenarios no se explica únicamente por rivalidades regionales o discursos políticos inmediatos, sino por **una disputa histórica por la configuración del poder global en el siglo XXI.** Irán se convierte así en una pieza dentro de un tablero mucho más amplio, donde la verdadera competencia gira en torno a quién definirá las reglas del orden internacional en las próximas décadas.

Ahora en medio de esta reconfiguración del poder mundial y de la disputa entre las grandes potencias, surge una pregunta inevitable: **¿qué deben hacer los pueblos que defienden su soberanía, como el pueblo venezolano?**

Ante esta nueva coyuntura internacional, marcada por la intensificación de las disputas geopolíticas entre grandes potencias y por la reconfiguración del equilibrio de poder mundial, los pueblos debemos comprender que los conflictos que hoy sacuden regiones estratégicas como el Medio Oriente no son hechos aislados, sino expresiones de una lucha más amplia por el control de recursos, rutas energéticas y espacios geopolíticos. En ese escenario, naciones que históricamente han defendido su soberanía frente a presiones externas —como Venezuela— enfrentan el desafío de mantener la unidad interna, la estabilidad institucional y la claridad política para navegar un mundo cada vez más complejo e incierto.

La respuesta no debe ser la pasividad ni la confusión, sino la defensa consciente de la soberanía nacional, de las instituciones republicanas y del proyecto político propio. La historia demuestra que los momentos de mayor tensión internacional también son momentos en los que las naciones deben reafirmar su capacidad de decisión autónoma, fortalecer sus estructuras económicas, políticas y sociales, y consolidar la unidad del pueblo frente a las presiones externas.

En ese marco, el papel de las instituciones del Estado y de sus dirigentes adquiere una importancia central. Figuras de conducción política como Delcy Rodríguez representan la continuidad de una línea de defensa de la soberanía nacional y de la política internacional independiente que impulsó el liderazgo histórico de Hugo Chávez. La capacidad de sostener una política exterior firme, basada en la autodeterminación de los pueblos y en la cooperación entre naciones soberanas, forma parte de la estrategia para enfrentar un sistema internacional en transformación. Pero en un contexto sumamente complejo, donde las instituciones internacionales se han mostrado incapaces de frenar el genocidio en Gaza, nuestra república ya fue agredida militarmente y el imperialismo tiene a nuestro jefe de Estado y a la primera dama de rehén.

En definitiva, si el mundo atraviesa una etapa de reconfiguración del poder global, los pueblos también deben asumir su papel en esa transición histórica. Para Venezuela, esto implica defender la República, proteger la soberanía nacional y preservar el proyecto político que ha buscado construir un camino propio dentro del sistema internacional, reafirmando la convicción de que los destinos de la nación deben decidirse dentro del país y no en los centros de poder global.

18 JUL 2010



¡QUE VIVA LA PATRIA NIÑA!!

La realidad histórica contemporánea amerita pensarla críticamente, si queremos asimilarla a cabalidad. Debemos estar atentos a sus maneras de manifestarse y, sobre todo, aguzar nuestra visión cuando, como acontece hoy, está cargada de amenazas y de peligros.

Si miramos a lo lejos, hay un conjunto de elementos que resultan altamente preocupantes: los ejercicios militares que surcoreanos y gringos realizan en las aguas del Mar Amarillo; las presiones sobre Irán por atreverse a desarrollar energía nuclear con fines pacíficos; la movilización de las armadas yanqui e israelí cerca de las costas persas; la violencia que está a la orden del día en Irak y Afganistán por su condición de países ocupados militarmente por el imperio; el bloqueo criminal a Gaza por parte de Israel con el beneplácito de Washington.

Las relaciones mundiales se tensan y está ausente una voluntad política real para resolver las crisis. El Gobierno de Obama está demostrando ser, en las palabras y en los hechos, la segunda administración Bush: sigue la misma línea belicista y la misma estrategia de dominación imperial.

Pero si acercamos la mirada a nuestra región, nuestras preocupaciones aumentan alcanzando signos de alarma. Veamos: las declaraciones, al finalizar el mes pasado, de Arturo Valenzuela, secretario de Estado adjunto de Estados Unidos para Latinoamérica, en las que asegura que “la relación más difícil” para ellos es con Venezuela; las permanentes y falaces acusaciones de organismos de la administración Obama sobre nuestros supuestos nexos con el narcotráfico internacional; la presencia sorpresiva, y sin explicaciones convincentes, de miles de marines en Costa Rica con una importante flota incluida; los recientes sobrevuelos de aviones de Holanda sobre territorio nacional; la develación de los planes de desestabilización violenta tras la captura del terrorista salvadoreño Chávez Abarca; la detención de Alejandro Peña Esclusa, personaje de amplio prontuario golpista, con material explosivo en su poder; la pretensión del Senado chileno de inmiscuirse en el proceso electoral del 26 de septiembre, en franco y abominable irrespeto al Estado Nacional Bolivariano y sus instituciones; las irresponsables declaraciones de parte del Gobierno de Colombia que, de nuevo, insiste en relacionarnos con la guerrilla, lo que me obligó a anunciar una posible ruptura de relaciones si continúa la locura que se ha apoderado de la Casa de Nariño, siguiendo el guión imperial.

¡Vaya panorama! Seríamos ingenuos si a esta suma de agresiones no le damos una lectura en conjunto. Todo está relacionado y en perfecta conjunción. Pienso que estamos delante de una reactualización de la doctrina imperial estadounidense que se enfrenta a los nuevos proyectos de soberanía que se adelantan en Nuestra América. Tal doctrina recibe el suntuoso nombre de “Dominación de espectro completo”, y la cual, en palabras del investigador mexicano Carlos Fazio, “forma parte de un vasto y larvado proceso de control de poblaciones, que se combina con la ocupación, cuadriculación y ordenamiento integral de territorios, y una refuncionalización de espacios geoestratégicos altamente rentables desde la óptica del ran capital”.

Los países que hemos decidido labrar el porvenir con los pueblos como protagonistas de la historia, volvemos a estar en la mira. Y, por supuesto, Venezuela es el primero de la lista en la América del Sur.

Está en juego la vida de la Patria: no tenemos otra opción que vencer y vencer convincentemente.

Y no olvidemos que, hoy por hoy, nuestra Revolución encarna una viva esperanza para Nuestra América y para la humanidad entera.

Ahora bien, quiero cerrar este apartado volviendo al principio de este desarrollo reflexivo. Y lo hago inspirándome en el ejemplo de Fidel —¡cuán felices nos sentimos por su reaparición pública!— y uniéndome al espíritu y a la letra del llamado de alerta que nos viene haciendo, desde hace semanas, sobre la posibilidad cierta de una guerra atómica del imperio yanqui contra el dignísimo pueblo iraní: Estamos ante una situación realmente preocupante y debemos tener capacidad de respuesta en cualquier terreno.

¡Que viva la Patria niña!



**#LosQueremos
#DeVuelta**
#FreeMaduro #FreeCilia